

Métodos de asociación verbal para las ciencias humanas y sociales

Fundamentos conceptuales
y aspectos prácticos

Pascal Moliner
Grégory Lo Monaco

Con estudio introductorio de
Juana Juárez-Romero

Herramientas universitarias

BIBLIOTECA de EDUCACIÓN

BIBLIOTECA de EDUCACIÓN

La BIBLIOTECA DE EDUCACIÓN tiene el propósito de difundir los estudios teóricos y las experiencias prácticas más avanzadas que surgen hoy en el ámbito internacional, así como de dar a conocer también las investigaciones, ideas y propuestas innovadoras que se van generando en los países de habla hispana. Las distintas series de la BIBLIOTECA DE EDUCACIÓN se editan bajo la responsabilidad de reconocidos especialistas y están dedicadas a la formación de los docentes, a los métodos didácticos, a la psicología y los procesos cognitivos del aprendizaje, a las nuevas tecnologías y las herramientas para investigar en su aplicación a todas las materias que constituyen los currículos escolares y planes de estudio universitarios.

Herramientas universitarias

ELISABETH ORNA GRAHAM STEVENS	<i>Cómo usar la información en trabajos de investigación</i>
PHYLLIS CREME MARY LEA	<i>Escribir en la universidad</i>
MELISA WALKER	<i>Cómo escribir trabajos de investigación</i>
ESTELLE PHILLIPS DEREK PUGH	<i>Cómo obtener un doctorado</i>
STEPHEN VAN EVERA	<i>Guía para estudiantes de ciencias políticas</i>
CHRISTINE TALBOT	<i>Estudiar a distancia</i>

Métodos de asociación verbal para las ciencias humanas y sociales

Fundamentos conceptuales
y aspectos prácticos

Pascal Moliner
Grégory Lo Monaco

Con estudio introductorio de
Juana Juárez-Romero

Primera edición en francés:

Méthodes d'association verbale pour les sciences humaines et sociales. Fondements conceptuels et aspects pratiques

Presses universitaires de Grenoble

ISBN: 978-27061-2695-6, septiembre 2017

Métodos de asociación verbal para las ciencias humanas y sociales.
Fundamentos conceptuales y aspectos prácticos

© Pascal Moliner
Grégory Lo Monaco

Traducción: Luz María Santamaria y Laure de Rivière

Revisión técnica: Juana Juárez-Romero

Primera edición en español revisada y aumentada, enero de 2019,
Ciudad de México, México

© Universidad Autónoma Metropolitana
Prolongación Canal de Miramontes 3855
Ex Hacienda San Juan de Dios
14387, Tlalpan
Ciudad de México, México

Unidad Iztapalapa
Consejo Editorial de la División de Ciencias Sociales
y Humanidades
San Rafael Atlixco No. 186, edificio H, Segundo piso.
Colonia Vicentina, 09340 Iztapalapa
Ciudad de México, México

Derechos reservados para todas las ediciones en castellano

© Editorial Gedisa, S.A.
Avda. Tibidabo 12, 3º
08022 Barcelona, España
Tel. 93 253 09 04
gedisa@gedisa.com
www.gedisa.com

ISBN Gedisa 978-84-17690-58-8

ISBN UAM 978-607-28-1477-6

IBIC: CFM

Impreso en México
Printed in Mexico

Este libro ha sido dictaminado positivamente por pares académicos ciegos y externos a través del Consejo Editorial de Ciencias Sociales y Humanidades de la UAMI, se privilegia con el aval de la institución coeditora.

Queda prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio de impresión, en forma idéntica, extractada o modificada, en castellano o cualquier otro idioma.



Rector General

Eduardo Abel Peñalosa Castro

Secretario General

José Antonio De Los Reyes Heredia

Coordinador General de Difusión

Francisco Mata Rosas

Director de Publicaciones y Promoción Editorial

Bernardo Javier Ruiz López

UNIDAD IZTAPALAPA

Rector

Rodrigo Díaz Cruz

Secretario

Arturo Leopoldo Preciado López

Director de la División de Ciencias Sociales y Humanidades

Juan Manuel Herrera Caballero

Coordinadora General

del Consejo Editorial de Ciencias Sociales y Humanidades

Alicia Lindón Villoria

Comité Editorial de Libros

Gabriela Correa López / Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa

Pablo Castro Domingo / Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa

Pedro Castro Martínez / Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa

Gustavo Leyva Martínez / Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa

Alicia Lindón Villoria / Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa

José Manuel Valenzuela Arce / El Colegio de la Frontera Norte-Tijuana

Sarah Corona Berkin / Universidad de Guadalajara

El manuscrito de este libro ingresó al Comité Editorial de Libros del Consejo Editorial de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa, para iniciar el proceso de arbitraje por sistema doble ciego por especialistas externos, en la sesión de invierno 2018, celebrada el 9 de abril de ese año y quedó aprobado para su publicación el 17 de septiembre de 2018.

Índice

Estudio introductorio	13
Introducción	43
Capítulo 1. Epistemología de la asociación verbal	45
1. Breve historia de la asociación verbal	45
1.1. Los orígenes	45
1.2. La evolución	48
La asociación libre en psicoanálisis	48
La asociación verbal en psicopatología y psicoterapia	49
La asociación verbal en psicología cognitiva	49
La asociación verbal en psicología social	50
2. Los fenómenos del pensamiento colectivo en las ciencias humanas y sociales	52
2.1. Creencias, mentalidades, memoria colectiva e imaginario social	53
Las creencias	53
Las mentalidades	54
La memoria colectiva	55
El imaginario social	56
2.2. Pensamiento colectivo y representaciones sociales	57
2.3. La teoría de las representaciones sociales	58
Contenidos de las representaciones sociales	58
Función de las representaciones sociales	59
Formación de las representaciones sociales	60

2.4. Estructura de las representaciones sociales: núcleo y principios organizadores	62
La teoría del núcleo	62
La teoría de los principios organizadores	64
3. Los primeros métodos de estudio de las representaciones	65
3.1. La entrevista	66
3.2. La observación	68
3.3. El cuestionario	69
3.4. El análisis documental	72
4. La asociación verbal para el estudio de las representaciones	72
4.1. La asociación verbal como alternativa	73
4.2. La asociación verbal como vía metodológica transversal	75
4.3. Las ventajas relacionadas con las asociaciones verbales	77
4.4. La riqueza de los corpus	80
Capítulo 2. Las técnicas de asociación verbal	83
5. La recopilación de datos	83
5.1. Técnicas básicas	84
Asociación libre simple y continua	84
Asociación restringida simple y continua	85
La asociación forzada	86
La asociación en cadena	87
La asociación en frase	89
5.2. Verificar el sentido dado por los participantes a las asociaciones verbales	89
5.3. Asociaciones libres con evocaciones jerarquizadas	90
5.4. Extensiones y modalidades de recolección de información	92
5.5. La manipulación de las consignas de expresión	94
6. La preparación y la organización de los datos	96
6.1. Formato de captura de datos	96
6.2. Simplificación o categorización de los datos	101
Lematización y reducción a su raíz de los datos	101
Categorización	103
7. Propiedades lexicográficas de los corpus y exploración de los contenidos	104
7.1. Los indicadores lexicográficos clásicos	104
Los “tipos” o el análisis de la diversidad de las respuestas	105
Índice de rareza: considerar los “hápax”	106
La entropía: la clasificación de los “tipos”	108
7.2. Frecuencia, rango, importancia. Evocaciones libres o jerarquizadas	110

7.3. Análisis de clasificación jerárquica e índice de Ellegård	114
7.4. Análisis de similitud y modelo de esquemas cognitivos de base (SCB)	117
El análisis de similitud	117
El modelo de esquemas cognitivos de base (SCB)	119
8. Inserciones sociales y representaciones	122
8.1. El análisis factorial de correspondencias	122
8.2. Selección de las modalidades y de las observaciones	127
8.3. Representación gráfica de las modalidades y de las observaciones	130
8.4. Elementos adicionales (ilustrativos o pasivos) <i>vs</i> elementos activos	132
8.5. Principios organizadores y tomas de posición	133
9. Las herramientas computarizadas	136
9.1. Procesamiento de las asociaciones verbales con Iramuteq	137
9.2. El análisis de los corpus textuales	138
Corpus textuales con Iramuteq	139
Corpus textuales con R. TeMiS	140
Corpus textuales con Tropes	140
9.3. La aportación de las herramientas informáticas al análisis textual	141
9.4. Un ejemplo de análisis textual con Iramuteq	142
Capítulo 3. Nuevas perspectivas	147
10. Lo no-dicho del pensamiento colectivo	147
10.1. Los no-dicho relacionados con los gitanos en 2000 y 2014	149
10.2. Lo no-dicho entre los estudiantes acerca de su relación con el alcohol	156
11. Representaciones, imaginario e imaginería mental	159
11.1. Imaginería mental y lenguaje	160
11.2. Representación e imaginería mental	162
11.3. Ejemplo: el trastorno mental	163
12. Representaciones y emociones	168
12.1. La dimensión afectiva de las representaciones	169
12.2. Emoción y lenguaje	171
12.3. Ejemplo: el manejo de un automóvil	172
12.4. Ejemplo: la inseguridad	174
13. Identidades	176
13.1. Identidad personal e identidad social	176

13.2. Ejemplo: <i>jugadores</i> online y <i>universos persistentes</i>	178
13.3. Ejemplo: identidades regionales	182
14. Memoria colectiva	184
14.1. Transmisión y transformación del pasado	185
14.2. Ejemplo: efecto de las generaciones en la memoria colectiva de la historia	187
14.3. Ejemplo: memorias de catástrofes naturales	189
Conclusión	193
Referencias	195
Índice de tablas y figuras	217

Estudio introductorio

Juana Juárez-Romero

Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa

13

El desarrollo teórico de las Ciencias Sociales y las Humanidades constituye una necesidad primordial para lograr una mayor y mejor comprensión de las sociedades, de los elementos que le dan sentido, así como de los procesos sociales a partir de los cuales toma forma su dinámica cotidiana, sus problemas y retos; de igual manera resulta innegable la importancia y el papel que juegan los métodos de investigación para alcanzar tales metas.

Y es que los métodos de investigación permiten traducir los planteamientos teóricos a la práctica, hacen posible el acercamiento y puesta en práctica de la teoría a la realidad social, a los procesos que le dan forma y sentido. Ellos constituyen un recurso a partir del cual es posible descubrir, conocer, comprender y proponer soluciones a los problemas y necesidades de la sociedad. Como Moscovici apunta, son una vía de solución a los misterios propios de la realidad, pues “proyectan una luz sobre

el mundo que no conocemos” (Moscovici, 2003: 5). Los métodos de investigación nos permiten así develar los elementos, los mecanismos de organización y el funcionamiento de las relaciones en grupos y comunidades. Se trata de recursos, de herramientas que nos permiten poner en evidencia los puntos de vista, los comportamientos, las relaciones e interacciones sociales que articulan la vida cotidiana, la dinámica bajo la cual se sostienen y articulan los procesos sociales al hacer posible traducir una perspectiva teórica en una actividad de orden práctico.

De manera que, sea cual sea el signo o perspectiva (cualitativa o cuantitativa) de la cual provienen los métodos de investigación, constituyen un recurso, una serie de estrategias que requieren formar parte de un plan de trabajo a partir del cual sea posible explorar, conocer, profundizar en el objeto u objetos sociales que interesa estudiar. Su importancia mayor radica en que son, junto con las propuestas y modelos teóricos, más que un conjunto de herramientas, en realidad constituyen un sendero indispensable para descubrir y formular hipótesis que expliquen o den cuenta de las relaciones entre las personas y su realidad; son también la vía para proponer caminos de solución a problemas de distinta índole en las relaciones humanas, en las instituciones, en la sociedad toda. Dada su naturaleza, permiten indagar sobre aquellos fenómenos y procesos inscritos tanto en la “normalidad” instituida, como sobre aquellos que irrumpen en el cotidiano para trastocar y transformar la dinámica o dinámicas sociales de grupos y sociedades. En suma, este es el camino a través del cual es posible la generación de nuevos conocimientos, de ahí la importancia de este libro dedicado a los métodos de asociación verbal para las Ciencias Sociales y Humanas.

Tal como lo proponen los autores, este texto proporciona una caja de herramientas para el estudio y comprensión del pensamiento colectivo, al mostrar y poner en evidencia la utilidad y la diversidad de temas indagados a partir de las distintas técnicas de asociación verbal que aquí se muestran.

Es importante señalar que si bien los métodos que se presentan han sido utilizados particularmente de cara a investigaciones realizadas desde la teoría de las Representaciones Sociales

—propuesta por Serge Moscovici en 1961—, en realidad, como podrá verse al revisar su contenido, resultan herramientas útiles tanto para las Ciencias Humanas como para las Sociales, dado su fuerte anclaje en la cultura y en lo colectivo.

1. Antecedentes

Aun cuando el estudio de las Representaciones Sociales (RS) en México y América Latina se detona de modo importante en los años ochenta, lo cierto es que la diferencia entre el material teórico que ha sido traducido del francés y del inglés al español y el material que sobre metodología existe es mayor. También es posible observar que si bien se han desarrollado y se reportan un gran número de estudios a partir de la teoría de Representaciones Sociales en nuestro país, como lo demuestra la gran cantidad de artículos y libros publicados en los últimos años,¹ no existe, en proporción, un esfuerzo similar en cuanto al tema y desarrollo de las metodologías de abordaje desde esta teoría.²

En efecto, aun cuando existen diversas publicaciones en español en las cuales se reportan resultados de investigación y cuyo eje de referencia son las Representaciones Sociales, hay en realidad muy pocos textos dedicados a los aspectos de orden metodológico.

Baste señalar que únicamente existen dos textos de metodología traducidos al español, el primero: *Representaciones Sociales*

¹ Ver Cuevas Cajiga, Y., y Mireles Vargas, O. (2016). Representaciones Sociales en la investigación educativa. Estado de la cuestión: producción, referentes y metodología. *Perfiles Educativos*, XXXVIII (153): 65-83. Si bien el texto se enfoca al ámbito de la educación, ello constituye un indicador sobre el lugar que ocupan las Representaciones Sociales en la investigación.

² Juárez-Romero, J. (2016). *L'approche structurelle des RS: progrès et perspectives au Mexique*, communication présentée le 16 de septembre au symposium Histoire, développement et diffusion de l'approche structurale des représentations sociales en la XIII Conférence Internationale sur les Représentations Sociales 2016, épistémologies de la vie quotidienne, Marseille, Francia.

y *Análisis de datos* de Doise, Clémence y Lorenzi-Cioldi, que fue publicado en 1992 por el Instituto Mora; mientras que el segundo: *Prácticas y Representaciones Sociales* de Jean-Claude Abric, fue publicado en 1994 por Ediciones Coyoacán con el apoyo del Instituto Francés de América Latina (IFAL).

Por otra parte, identificamos dos títulos más cuya lengua original es el español y que abordan aspectos de orden metodológico, aunque su objetivo central sea presentar y discutir con la teoría: *Las Representaciones Sociales: ejes teóricos para su discusión*, el cual fue publicado en 2002 por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Si bien el libro tiene como propósito dar cuenta de los ejes teóricos de la teoría, también dedica algunos apartados para presentar, de modo general, las técnicas de recolección de la información, así como los métodos y técnicas para su análisis. Finalmente, el libro más reciente: *El discurso de lo cotidiano y el sentido común. La teoría de las Representaciones Sociales*, fue publicado en 2011 por Anthropos en coedición con la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y el Instituto Politécnico Nacional (IPN). En él se presenta una muy rica discusión sobre la teoría de las Representaciones Sociales, y se incorporan en la parte final aspectos epistemológicos y metodológicos.

Pese al reducido número de libros teóricos y metodológicos con los que actualmente se cuenta, esta perspectiva teórica se ha convertido en un referente importante para las Ciencias Humanas y Sociales al ocupar cada vez más espacios en Congresos, seminarios y publicaciones (Girola, 2012; Rateau, 2018). De modo que, ante la evidencia del lugar que ocupan las Representaciones Sociales en el desarrollo de las ciencias humanas y sociales en México, se hace indispensable impulsar, acrecentar y producir trabajos y publicaciones dedicados a la metodología.

En efecto, aunque es posible observar un auge significativo de la teoría, Rouquette ya señalaba en el año 2000 que, a pesar de la evidente multiplicación de estudios de Representación social sobre objetos más o menos nuevos, también era posible detectar una carencia, falta o ausencia –decía él– de *invención metodológica* en la mayoría de ellos, la cual corresponde a su vez,

según el autor, “con una falta de afinamiento conceptual” (Rouquette, 2000: 146). De modo que, a pesar de la amplia difusión lograda por esta perspectiva, sigue haciendo falta su fortalecimiento tanto en el plano metodológico como en el teórico, para rebasar de modo definitivo el terreno de la descripción y abonar cada vez más decididamente en el terreno de la explicación.

Cuestión que ha constituido y constituye un reto importante a considerar para el fortalecimiento del conjunto de las ciencias humanas y sociales; ella nos remite a lo que ya Newcomb señalaba sobre una necesidad primordial en la investigación: desarrollar la habilidad de formular la pregunta o preguntas adecuadas (Newcomb, 1999: 17). Esto que parece simple –y quizás lo sea– encierra por lo pronto un reto enorme, constituye todo un desafío, dado que, tal como él lo indicaba, saber *cómo* hacer las preguntas adecuadas a la naturaleza (agregaremos social), *hace posible* una formulación adecuada de los principios bajo los cuales ella actúa. Ahora bien, para lograr una formulación adecuada de las preguntas de investigación es indispensable realizar un trabajo previo, el cual requiere llevar a cabo una observación o serie de observaciones detalladas, pues de lo contrario “ninguna dosis de ingenio interpretativo nos permitirá alcanzar los objetivos de nuestra investigación” (Newcomb, 1999: 17).

Newcomb se refería también, en su breve, pero muy atinada introducción al libro de *Metodología de la Investigación en las Ciencias Sociales*, al carácter interdisciplinario del origen y desarrollo de la psicología social -lo cual se traducía, en ese momento, en el reconocimiento de la existencia de límites más bien ambiguos con la sociología, la filosofía y la psicología misma que la hacían confusa y de difícil definición. Si bien dicha ambigüedad constituía un problema en ese momento, es importante reconocer que hoy día tanto el origen interdisciplinario como la ambigüedad inicialmente atribuida constituyen cualidades importantes de la psicología social, a partir de las cuales se hace posible su articulación y comunicación con otros conceptos y disciplinas humanas y sociales.

Además de la necesidad de contar con un mayor número de textos sobre metodología, también es indispensable tener un

mayor acceso a técnicas y herramientas informáticas en español para el análisis de la información; en este rubro la brecha entre la producción teórico-metodológica y el acceso al software es significativa. Aun cuando existen algunos softwares que gozan de un amplio reconocimiento y difusión, como el SPSS, STATA, STATICA, así como el ATLAS-TI o el MAXQDA, en contrapartida resultan de difícil acceso, sea por sus costos o por la compatibilidad tecnológica, de modo que lo que existe en el mercado en esta materia resulta a todas luces insuficiente.³

Ahora bien, reconociendo la importancia que tiene contar con un esquema metodológico claro y sólido, así como la necesidad cada vez mayor de acceder al uso de software para la investigación en Ciencias Humanas y Sociales, resulta pertinente subrayar que aun logrando todo ello, es decir, contar con un esquema metodológico dado y un software adecuado para el análisis de la información, todo ello resulta insuficiente si no va acompañado desde el inicio de la o las preguntas de partida pertinentes que funcionen como guías en el proceso de trabajo de los investigadores.

2. Las Ciencias Sociales y Humanas y el estudio del pensamiento colectivo

La importancia del texto que presentamos ahora es que, a diferencia de los esfuerzos citados antes, este libro como lo señala su título será de utilidad al conjunto de las Ciencias Humanas y Sociales, así lo ponen en evidencia los autores a lo largo del texto. El punto de partida es el interés que tales campos disciplinarios comparten con la psicología social de estudiar, comprender, analizar el pensamiento colectivo, mediante alguno de los procesos

³ Cisneros (2011) señala como uno de los obstáculos en el desarrollo del análisis cualitativo, la falta de desarrolladores latinoamericanos de Software, lo cual se traduce en la ausencia de una capacitación de calidad (Cisneros, 2011: 17).

que hacen posible acceder a él, sean las creencias, las mentalidades, la memoria colectiva, el imaginario, o bien, las Representaciones Sociales.

En uno de los primeros artículos dedicados a presentar esta teoría, se explica que la Representación social constituye antes que nada una “modalidad particular o expresión específica de un pensamiento social” (Herzlich, 1979). Araya lo refiere así: “la Teoría de Representación social constituye tan solo una manera particular de enfocar la construcción social de la realidad” (Araya, 2002: 2).

Como Herzlich afirma, esta noción se propuso “reintroducir el estudio de los modos de conocimiento y de los procesos simbólicos en su relación con las conductas”, al tiempo que se planteó y propuso reflexionar sobre los “vínculos del campo psicológico con el campo social”; con ello se traduce –dice ella– “una negativa a contemplar el pensamiento social como una simple variedad” dada por una “diferenciación –por la naturaleza de los estímulos, por ejemplo– del pensamiento individual. Ella también señala que esta noción reintrodujo el tema sobre la “diversidad de objetos, de condiciones y de situaciones sociales particulares”, de cara a las “pretensiones de universalidad de las ‘leyes’ psicobiológicas” de la época (Herzlich, 1975: 394).

Después de los años transcurridos desde la aparición de la teoría de Representación social, es indudable la expansión que ha experimentado al correr de los años tanto en la psicología social como en el conjunto de las ciencias humanas y sociales. En diversos trabajos se reconoce la contribución de esta perspectiva, al llevar el análisis del plano individual al colectivo, más particularmente al poner en evidencia la articulación existente entre esos dos planos, terminando así con la separación que solía establecerse entre procesos y contenidos del pensamiento (Rouquette, 2010; Rateau, Vintila y Delouvé, 2013).

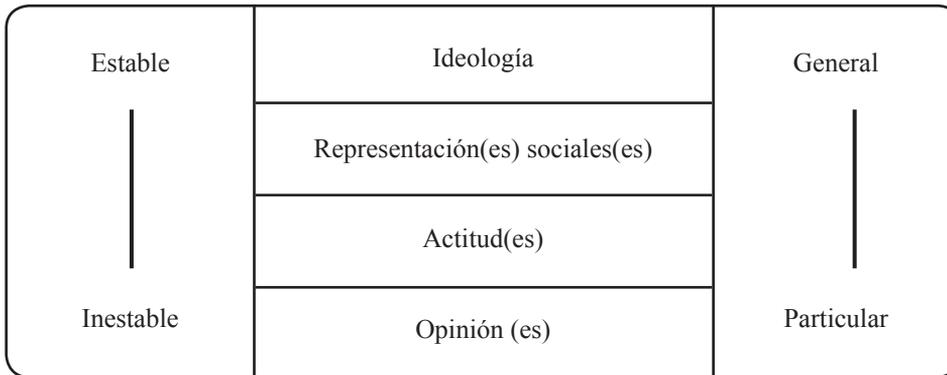
En efecto, el trabajo pionero de Serge Moscovici (1961) introdujo una serie de cuestionamientos tanto al positivismo como a la fragmentación de la realidad, sobre todo al individualismo como fórmula de explicación del comportamiento, al proponer un modelo triádico: Sujeto-Alter-Objeto. Moscovici colocó con ello al in-

dividuo en su relación con el otro u otros y a los objetos sociales en el centro de la reflexión de la psicología social, haciendo de lo social un componente esencial en la elaboración de sus análisis.

De esta manera, lo social adquirió una presencia disruptiva en las explicaciones construidas sobre el individuo y la sociedad, convirtiéndose en un referente esencial para la comprensión de los procesos individuales, grupales y colectivos. Todo eso que compartimos en el cotidiano, los ritos, los símbolos, la memoria pública, es a través de lo cual cobran forma las pertenencias sociales, las identidades, los valores, las normas que dan sentido a la vida social. Y es mediante los procesos de comunicación y en la interacción entre las personas donde se expresan y enriquecen los fenómenos socio-cognitivos que comparte una sociedad (Rouquette, 2009). En suma, las Representaciones Sociales son sociales “en la medida en que facilitan, a su vez, la producción de ciertos procesos claramente sociales” (Araya, 2002: 31). Y son sociales en la medida en la cual son compartidas por un conjunto o conjuntos de personas.

Al definir en su obra *El psicoanálisis, su imagen y su público* (Moscovici, 1961), se reconoce al sentido un papel importante dentro del proceso nodal en la elaboración de las Representaciones Sociales. Serge Moscovici sentó las bases que permitieron al pensamiento social adquirir un lugar importante, y así poder dar cuenta más tarde de su arquitectura (Rouquette, 1973, 1998; Guimelli, 2004; Rouquette, 2009). A partir de ello, las opiniones, actitudes, Representaciones Sociales y la ideología fueron concebidas como un conjunto organizado y articulado, caracterizado por dos cualidades: el grado de *generalidad* y el nivel de *estabilidad* del cual son objeto. Como lo señala Rouquette: “dentro de un conjunto social dado, las opiniones son más diversas y más cambiantes que las actitudes, las cuales a su vez son más dispersas y más modificables que las representaciones, el nivel ideológico es finalmente el más compartido y el más estable” (Rouquette, 2009: 7). En suma, es en la combinación de dichas cualidades que cobra forma cada una de los procesos que lo conforman, en el nivel de generalidad-estabilidad que caracteriza a cada uno de ellos tal como se ilustra en la Figura 1.

Figura 1. La arquitectura del pensamiento social.*



* Tomado de Rateau, Vintila, Delouvée, 2013.

Tal como puede observarse en la Figura 1, la ideología es el proceso más estable y general, y conforme se desciende en la figura hacia las Representaciones Sociales, las actitudes y las opiniones, se llega al mayor nivel de inestabilidad y generalidad de los procesos. Este esquema permite identificar el nivel de homogeneidad de los procesos ideológicos *vs.* el nivel de diferenciación e inestabilidad del cual pueden ser objeto las representaciones, las actitudes y las opiniones.

Ahora bien, es necesario considerar si “En definitiva las representaciones pueden ser definidas como ‘sistemas de opiniones, de conocimientos y creencias’ propias de una cultura, una categoría o un grupo social y relativas a objetos del contexto social” (Rateau y Lo Monaco, 2013: 24), significa que una Representación social puede contener sea información, opiniones o creencias de modo indistinto, de manera que la frontera entre estas tres nociones no solo es ambigua sino ciertamente confusa. De ahí que sea factible y más adecuado decir que “una Representación social se presenta como un complejo indiferenciado de ‘elementos cognitivos’ relativos a un objeto social”. También sabemos que dicho complejo tiene al menos cuatro características: es organizado; es compartido por el mismo grupo social; es producido colectivamente como resultado de un proceso global de

comunicación y es socialmente útil (Rateau y Lo Monaco, 2013: 25-26).

Tal como es posible observar en la Figura 1, este complejo es o forma parte de una organización dada al seno de una sociedad. También sabemos que es compartido por al menos el mismo grupo social y que se produce de forma colectiva. Finalmente, se trata de un complejo que privilegia un mecanismo extremadamente simple: *ser práctico* más que obedecer a una lógica o razonamiento determinado. Este conjunto de características da cuenta de la versatilidad y potencial explicativo de la Representación social, mismas que se extienden y comparten con la noción de pensamiento social (Rateau, Vintila y Delouvé, 2013).

Así, se hace posible articular no solo los procesos psicosociales descritos, sino y de modo más importante, se ofrece una perspectiva más amplia de los fenómenos grupales, sociales y colectivos permitiendo con ello concebir a las creencias, las mentalidades, la memoria colectiva como entidades articuladas del pensamiento social.

3. La naturaleza histórica, práctica y social de las Representaciones Sociales

Pese a la polémica que ha rodeado al surgimiento y desarrollo de la teoría de la Representación social, resulta innegable su aportación al seno de las ciencias humanas y sociales (Rodríguez, 2003; Wagner *et al.*, 2011; Mirelles, 2011). El interés que ha suscitado se debe sin duda al peso que otorga a la dimensión de lo social, así como por el lugar que concede a la cultura, a la historia, al contexto y a la práctica, cuestiones que en conjunto le otorgan un carácter dinámico.

En efecto, el engranaje cultural constituye un elemento de definición primordial de los objetos y sujetos de elaboración, construcción y definición en las Representaciones Sociales. No se trata para esta perspectiva de arribar a fórmulas universales mediante el uso de esta noción, por el contrario, el objetivo es

mucho más simple, el de dar cuenta de los aspectos y procesos particulares que sirven a las personas para explicar y conformar su realidad social.

Al colocar el tema de la relación entre lo psicológico (individual) y lo social, la teoría de la Representación social definió lo colectivo como punto de interés, y promovió con ello lazos comunicantes con las ciencias humanas y sociales. Además, al rechazar con su emergencia la idea –que prevalecía entonces– de presentar al pensamiento social como resultado de la simple variedad o diferenciación de los estímulos a los cuales se encontraba expuesto el individuo, y al otorgar a la reciprocidad de la interacción y al proceso de comunicación con el “otro u otros” un lugar preponderante en el proceso de elaboración de las Representaciones Sociales, sentó las bases de su riqueza explicativa (Wagner *et al.*, 2011; Banchs, 2000; Rateau y Lo Monaco, 2013).

Al reconocer un componente de orden cultural en la definición de las Representaciones Sociales, se reconoce también su naturaleza histórica, su correspondencia con el desarrollo de los principios, valores y normas a través de los cuales se desenvuelve la sociedad en el día a día. De manera que las Representaciones Sociales son históricas en un triple sentido: ellas tienen una historia (nacen, se organizan y desarrollan) al tiempo que son producto de la historia y, finalmente, contribuyen a hacer la historia: “por su capacidad de movilización de masas y por la influencia que ellas ejercen sobre la evolución de las instituciones jurídicas” (Rouquette, 2000: 150), de manera que se encuentran estrechamente ligadas en su desarrollo a la historia misma de la sociedad.

Por otro lado, la importancia concedida a la historia permite reconocer también la existencia de lazos estrechos con la memoria colectiva y con la ideología en el estudio de las Representaciones Sociales, al contemplar el peso que tiene el pasado y los referentes culturales en la conformación de las ideas, las opiniones y las actitudes que se construyen sobre los temas, objetos y problemáticas ubicadas en el presente.

En el proceso de definición de las Representaciones Sociales, el pasado y más particularmente la memoria colectiva juega un

papel central, así lo han demostrado diversos trabajos de investigación (Páez *et al.*, 1999). La memoria colectiva fue descrita por Halbwachs (1950) como un hecho y proceso de naturaleza grupal, el cual es posible gracias al lenguaje y a las significaciones comunes existentes entre los miembros de un grupo, cuestiones que les permiten retornar de manera colectiva al pasado compartido por ellos (Halbwachs, 2002). Como lo señala Jodelet, a Halbwachs le debemos el haber puesto en evidencia la relación que existe entre memoria y pensamiento social. Para ella: “De alguna manera la identidad entre memoria y pensamiento reposa en sus contenidos y en sus herramientas, retomando un término usado en la historia de las mentalidades. *Estados de conciencia, hechos psíquicos*, ambos tienen la misma estructura mixta compuesta de imágenes, de conceptos, de palabras y significaciones asociadas a las palabras por convenciones sociales. Es por eso que los marcos de la memoria individual y colectiva tienen un carácter representacional” (Jodelet, 1992: 347).

Aunado a todo esto, se hace indispensable reconocer la utilidad social de las Representaciones Sociales, cuando se las define como “guías de lectura, de decodificación y por lo tanto de comprensión de la realidad a la cual nos vemos constantemente confrontados”; se convierten así en un mecanismo que posibilita orientar el comportamiento al volverse guías para la interacción, las cuales operan según dos principios generales: la complementariedad y la diferenciación (Rateau y Lo Monaco, 2013: 25). En el mismo sentido, ellas proporcionan criterios particulares de evaluación del contexto social, todo lo cual brinda elementos que permiten justificar o no posturas, decisiones, incluso inciden en la elaboración de expectativas, las cuales no son determinadas solo por el pasado sino por la combinación entre el pasado y la situación actual. De acuerdo con la tesis propuesta por Smith (1776) y Durkheim (1893/1947), la base de la organización económica y social es la “división del trabajo”, a través de la esfera laboral se organiza el mundo social. Por ejemplo, se designan roles, que generan por un lado cohesión social y dependencia al seno del grupo y, por otro lado, provocan una diferenciación entre los grupos, la cual conforma las distintas clases sociales (véase a K.

Marx, 1867). Esto genera una clara dinámica entre los grupos, por un lado se diferencian al mismo tiempo que se integran (Ratteau y Lo Monaco, 2013).

En suma, en los estudios de Representación social se trata de reconocer la ideología, las normas, los valores y símbolos propios tanto de las personas como de las instituciones y grupos con los cuales ellas se relacionan, para ello se requiere identificar el contexto social en el cual se encuentran insertas las personas cuando elaboran una RS.

Para abundar en la importancia del contexto retomamos a Abric, para quien la significación de una representación está doblemente determinada por los efectos del contexto. Así, Abric identifica al menos dos tipos de contexto: el discursivo y el social. En cuanto al discursivo, es aquel dado “por la naturaleza de las condiciones de producción del discurso a partir del cual se formula o descubre una representación”. Tal como él lo señala: “cada contexto debe ser analizado en función de la significación que tiene para un sujeto en un momento dado, porque dicha significación es susceptible de ser modificada en el tiempo o según la naturaleza de los individuos involucrados” (Abric y Guimelli, 1998: 28).

En cuanto al contexto social, éste supone considerar, por un lado, el ámbito ideológico y, por otro lado, “el lugar que un individuo ocupa en el sistema social o el grupo involucrado” (Abric, 1994: 15). En este contexto se hace referencia a la ideología y a la historia de un grupo, mientras que el contexto discursivo da cuenta de los componentes ligados a la situación particular de producción de la RS.

Por otro lado, en la medida en la cual las Representaciones sociales se elaboran y forman parte del cotidiano, hacen posible la conversación, los procesos de comunicación al interior de un grupo o grupos, de modo que la posibilidad de compartir los temas u objetos en una conversación tiene como referente todo aquello que es compartido a través la cultura: los valores, los símbolos, los temas que preocupan, incluso los temores y prejuicios que sirven como punto de intercambio e interacción en el día a día, ello da cuenta de su carácter social. Es en esta dinámica donde

cobran forma las Representaciones Sociales, donde la historia, el contexto, la polémica e incluso los temores frente a escenarios particulares emergen en busca de orientar o constituirse como una guía para la toma de decisiones.

En suma, la manera de observar, analizar y comprender la realidad social que se propone a través de la RS constituye una manera de romper con la separación entre los procesos y los contenidos, tal como sugirió Moscovici al afirmar que “los procesos serían generales e invariantes mientras que los contenidos se encuentran socialmente determinados... Deberíamos seguir el ejemplo de la Antropología y el psicoanálisis, quienes elucidan los mecanismos prestando atención a los contenidos que de ellos resultan y deducen los contenidos con base en los mecanismos” (citado en Banchs, 2000: 3.3).

Todo ello ha llevado a establecer una distinción entre el “sujeto óptimo y el sujeto social” (Rouquette, 1994), el primero se interesa en establecer demostraciones a partir de las normas y valores preestablecidos, mientras el segundo se caracteriza por actuar y pensar en interacción. La frontera entre cada uno de estos sujetos es clara, sin embargo, en el cotidiano es posible observar la emergencia de ambos tipos de sujeto de acuerdo a la exigencia de su contexto de manera más bien natural; así un sujeto puede ser muy eficiente y capaz en un momento, mientras que él mismo puede parecer irracional y poco capaz en otro momento y frente a una situación particular (Guimelli, 2004). En realidad, para dar cuenta de la racionalidad que pone en juego el sujeto social, hablaremos de una “racionalidad situada, de un pensamiento contextual y contextualizador, sometido a las variaciones culturales y sociales” (Rateau y Lo Monaco, 2013: 28).⁴ Ello hace emerger una expresión que suele privilegiar aquello que es funcional por encima de lo que parece lógico, frente a los escenarios en donde la toma de decisiones cotidiana se hace necesaria.

⁴ “De una forma más precisa, comprendemos por sujeto ideal, un sujeto que interactúa con su contexto movilizando un pensamiento lógico-científico basado sobre un razonamiento de tipo hipotético-deductivo independiente del contexto social y de las implicaciones normativas y/o de identidad que re-

“Las RS, en definitiva, constituyen sistemas cognitivos en los que es posible reconocer la presencia de estereotipos, opiniones, creencias, valores y normas que suelen tener una orientación actitudinal positiva o negativa. Se constituyen, a su vez, como sistemas de códigos, valores, lógicas clasificatorias, principios interpretativos y orientadores de las prácticas, que definen la llamada conciencia colectiva, la cual se rige con fuerza normativa en tanto instituye los límites y las posibilidades de la forma en que las mujeres y los hombres actúan en el mundo” (Araya, 2011: 11). Ello da cuenta del carácter operativo que caracteriza a las Representaciones Sociales, que si bien constituyen una expresión del pensamiento social, igualmente funcionan como guías de acción que orientan el comportamiento. Guías de acción que se nutren de la cultura, la historia y la memoria de los grupos en sociedad.

4. La plurimetodología y los aportes de Latinoamérica

En el terreno metodológico esta perspectiva promovió, desde el primer estudio, la necesidad de realizar investigaciones donde se combinen diversas estrategias de investigación: el análisis de la prensa, la realización de cuestionarios, la entrevista a profundidad, el análisis documental. Esta cualidad ha propiciado y fortalecido el desarrollo de la interdisciplina, pues constituye una estrategia de vinculación con metodologías cuyo origen se encuentra inscrito en otros campos disciplinares, como la etnografía o la etnometodología. Aunque sin duda el aporte más im-

sultan de las mismas... (mientras que) El sujeto social adopta una lógica inversa que consiste en concluir y justificar *a posteriori* una u otra conclusión. El pensamiento social, a través de diferentes modalidades de expresión, permite satisfacer al mismo tiempo la economía y la homeostasis cognitiva. Él hace coincidir las ideas, las creencias y los razonamientos que *a priori* no se presentarían articulados” (Rateau y Lo Monaco, 2013: 27).

portante de esta perspectiva metodológica es el lugar que concede a los sujetos sociales.

Como lo señalan Wagner *et al.* (2011): “La cercana relación entre las Representaciones Sociales y la experiencia social cotidiana demanda un enfoque de análisis que coloque la experiencia social en un rol protagónico, más que secundario” (Wagner *et al.*, 2011: 317). Reconocer a la persona en tanto agente dinámico de los procesos sociales, tal como ellos lo subrayan, tiene “implicaciones metodológicas profundas”, al colocar a través de este enfoque al individuo, a su subjetividad en el centro de los análisis e interpretaciones, se trata de privilegiar el conocimiento de los individuos con los que se trabaja, para que sea el que guíe el trabajo de investigación e interpretación del investigador.

Por otro lado, un abordaje de orden plurimetodológico abre el espacio necesario para trabajar incorporando en un estudio tanto métodos cualitativos como cuantitativos, y con ellos, se abre la posibilidad de enriquecer el trabajo de interpretación. En suma, el potencial de este tipo de abordaje resulta más que benéfico y alentador para el desarrollo de las ciencias humanas y sociales. De ahí la importancia concedida en los últimos años a la idea de la triangulación, como un complemento indispensable de este tipo de abordaje. Tal como lo señala Apostolidis (2003): “La idea de triangulación descansa en un principio de validación de resultados mediante la combinación de diferentes métodos que tienen como propósito verificar la exactitud y estabilidad de las observaciones previas” (Apostolidis, 2003: 15). Se trata de lograr, mediante la triangulación, la verificación y validez del resultado encontrado inicialmente a través del uso de un método distinto (Kirk y Miller, 1986, citado en Wagner *et al.*, 2011).

Wagner *et al.* (2011) también refieren que Flick (1992) propone a los investigadores utilizar la triangulación, con el fin de complementar y evaluar las distintas facetas del proceso o procesos en estudio, lo cual, sin duda, puede constituirse en una estrategia que atraviesa el desarrollo del conjunto de las ciencias humanas y sociales redundando en su fortalecimiento. Además, esta propuesta encierra un significado mayor al colocar y considerar el conocimiento subjetivo, las interacciones sociales, como

resultado del contexto y los referentes históricos de los mismos. (Apostolidis, 2003: 34; Wagner *et al.*, 2011: 315).

Dada la dificultad de la materia con la cual se trabaja en las ciencias humanas y sociales, se hace indispensable contar con recursos que hagan posible no solo la puesta en evidencia de los procesos y contenidos por medio de los cuales cobra forma la realidad social, además es cada vez más necesario mostrar la validez de las explicaciones que a partir de un estudio o serie de estudios se pueden hacer. La exigencia que enfrentan las ciencias humanas y sociales de demostración, verificación y validez no es menor, de ahí que la triangulación resulte un recurso apropiado para enfrentar tal exigencia.

Es necesario no olvidar que el uso de la triangulación como estrategia plurimetodológica, y más particularmente su eficacia y éxito, se encuentra estrechamente ligada al encuadre teórico del cual se desprende. Como advertía Newcomb, “no es suficiente el ingenio interpretativo” si no se formulan correctamente las preguntas, y se cuenta –agregamos ahora– con un encuadre teórico claro y adecuado.

De manera que la pluri o multi-metodología permite combinar las ventajas de cada método de recolección de información y, al mismo tiempo, permite reducir los límites de cada uno, además de enriquecer y brindar una mayor consistencia a los resultados obtenidos. El uso de este tipo de estrategia estimula la creatividad y propicia una buena flexibilidad en la investigación, al tiempo que cierra el camino de las oposiciones existentes entre la perspectiva cuantitativa, cualitativa y experimental. Aunque quizás su mayor aporte consiste en producir conocimientos y técnicas que inciden directamente en el desarrollo metodológico de las ciencias humanas y sociales (Apostolidis, 2003). Sin duda alguna, los diversos estudios y temáticas que ilustran el libro de métodos de la asociación verbal dan cuenta de esta riqueza y flexibilidad, así como del potencial que encierra esta perspectiva.

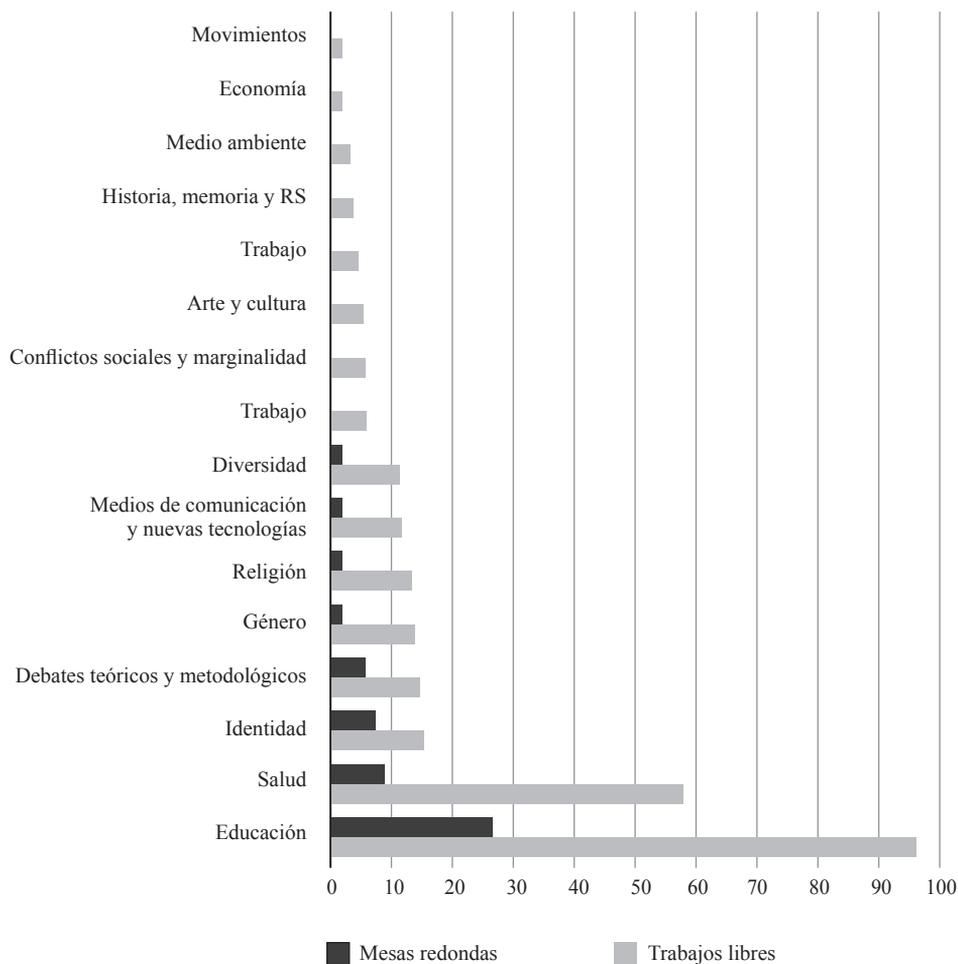
Por otro lado, para completar este estudio introductorio es indispensable mencionar aquí la contribución de Latinoamérica al desarrollo de la teoría de Representaciones Sociales. Aporte que es reconocido por varios autores y que no hace sino traducir el

contexto cultural-histórico y problemático de nuestros países. Y es que son, en efecto, las condiciones y problemáticas societales quienes imponen desde nuestros países sus propias necesidades, cuestionamientos, exigencias, y dotan de un ritmo particular al desarrollo y aplicación de la teoría en nuestros países, donde la prioridad es atender diversos problemas sociales.

El éxito que ha experimentado la teoría está vinculado justamente a su flexibilidad –la cual la dota de una gran capacidad para acercarse a lo cotidiano, al sentido común– y al peso que otorga al contexto cultural e histórico. Rateau y Lo Monaco explican así el éxito que ha tenido la teoría en nuestros países: “La influencia de los contextos sociales, históricos y culturales sobre la formulación de las problemáticas científicas latinoamericanas tiene mucho que ver con este éxito” (Rateau y Lo Monaco, 2013: 34; Rateau, 2018). Dicha flexibilidad ha permitido su articulación no solo con diversos temas, sino también con diversos campos problemáticos y disciplinarios; con ello, se han introducido interrogantes y formulado preguntas que han vitalizado el desarrollo de la teoría. Así lo señala Rateau, al referirse al papel de los investigadores en América Latina, y afirma: “Hoy en día, participan activamente en los desarrollos teóricos del TRS al articularlo con otros problemas psicosociales como, por ejemplo, la memoria social o los procesos de cambio social” (Rateau, 2018: 7). En efecto, si revisamos, por ejemplo, alguno de los programas de las Conferencias Internacionales de Representaciones Sociales que se realizan cada dos años, será posible identificar una tendencia clara de atención a problemáticas sociales particulares, como objeto de interés de los investigadores latinoamericanos que participan (Figura 2).

La influencia que ha tenido la psicología comunitaria que se desarrolla en Latinoamérica es esencial. Al privilegiar las necesidades sociales y colocar a los problemas sociales como el centro de interés y aplicación de la teoría dio un giro y ha incidido en la vitalización de esta perspectiva, proponiendo retos que adquieren la forma de interrogantes sobre la realidad social y la propia teoría. Y aun más, como lo señalan Wagner *et al.*, “Por su misma riqueza y diversidad cultural, Latinoamé-

Figura 2. Trabajos presentados en la XIV CIRS por investigadores Latinoamericanos. Buenos Aires, edición 2018.



rica es una fuente poderosa que dinamiza la labor permanente de (re)modelar la estrategia metodológica de las Representaciones Sociales desde la acción” (Wagner *et al.*, 2011). De manera que resulta evidente la contribución realizada por los investigadores de Latinoamérica, al proponer nuevas interrogantes y desafíos que acercan las necesidades y problemas sociales, así como formas de trabajo –como la intervención comunitaria– a un modelo teórico-metodológico que se ha visto beneficiado con

ello. Cuestiones que sin duda inciden no solo en términos de las temáticas de estudio, de su desarrollo teórico sino también en sus perspectivas metodológicas.

De manera que las investigaciones sobre Representaciones sociales en Latinoamérica centran su atención en los diversos problemas y retos sociales que enfrentan las sociedades contemporáneas, los cuales abarcan diversos temas de interés social que van desde el medio ambiente (Navarro, O., 2013); el cambio climático (Calixto, F. 2018); la gestión de residuos (Ríos, O. *et al.* 2018); la violencia urbana (Álvarez *et al.* 2103) y la creación de una cultura para la paz (Urbina, C. *et al.*, 2017); la medicina tradicional (Pavón, L. *et al.*, 2016); la normalidad y la anormalidad en la salud mental (Flores, F. y Díaz, C., 2016); la Familia (Mireles, 2015; Rodríguez, 2012); la relación entre RS y práctica (Wolter y Pereira de Sá, 2013); las prácticas y el saber jurídico (González *et al.*, 2013); la salud mental (Betancur *et al.*, 2014); los hábitos alimenticios (Parales; 2006). Y también se interesan en temas como la homosexualidad y heterosexualidad (Velásquez *et al.*, 2013); el Arte (Figueroa; 2013). Otros se vinculan más con el ámbito de la política como son: la Pobreza (Denegri *et al.*, 2010); la Política (Bruno *et al.*, 2011); la Participación y memoria social (Ortega, 2015); la construcción de los mundos políticos (Juárez-Romero, J. *et al.*, 2013); el racismo (Guerrero, T., 2013); el conflicto y la polarización (Lozada, S., 2016); la Justicia (Spadoni, 2013). Es importante señalar que en este breve recuento ocupan un lugar importante las investigaciones dedicadas a la Educación como lo muestran tanto los datos reportados en la Figura 1, y el texto de Cuevas y Mireles 2016 (ver también Alasino; 2011, Carletti; 2011).

En suma, las problemáticas que enfrentan los países de Latinoamérica son atendidas desde las teorías y metodologías propias de la región con el objetivo central de incidir en la definición y construcción de nuevas formas de relación y con el propósito de trastocar y combatir las brechas de la desigualdad social en cada una de sus formas y expresiones.

Así, el peso que se concede a los procesos históricos, sociales y políticos de cada región da forma al compromiso ético-político

de los investigadores con la transformación y la generación de nuevas formas de relación que privilegien el respeto al “otro” y que permitan la construcción de nuevos códigos interpretativos para el desarrollo de relaciones más igualitarias y democráticas (Lechner, 2002). En este contexto, el valor que se otorga a las minorías juega también un papel importante en el desarrollo del conocimiento (para profundizar en los aportes de la región puede acudir al apartado de Psicologías Latinas de Flores, F., 2011).

En suma, temas como el de la memoria social, la identidad, educación, pobreza, migración o salud y, sobre todo la desigualdad social, desde el marco de la intervención comunitaria, han influido de modo positivo en el desarrollo reciente de la teoría, así como en su desarrollo metodológico, y se ha promovido de modo intenso el desarrollo de la plurimetodología.

5. Los métodos de asociación verbal: una auténtica caja de herramientas

El libro *Métodos de asociación verbal para las ciencias humanas y sociales: fundamentos conceptuales y aspectos prácticos*, tal como lo indica en su título, ofrece un muy atinado y breve recorrido sobre los orígenes, el desarrollo, las ventajas y desventajas que ofrecen los métodos de asociación verbal en la investigación; ofrece también una descripción detallada de las técnicas, los procedimientos, y de los métodos a partir de los cuales es posible complementar esta técnica. Una de las mayores cualidades de este libro es que ofrece de manera sencilla una visión detallada de la técnica, indicando además sus alcances, ventajas y desventajas. De esta manera pone en evidencia, en la medida en la cual nos adentramos en su lectura, que la asociación verbal constituye una herramienta con gran potencial para el desarrollo de la investigación en las ciencias humanas y sociales. Además, se dedica un espacio para dar cuenta de los programas de software de libre acceso, con los cuales es posible apoyarse para procesar los datos obtenidos mediante esta técnica. Finalmente,

resulta muy sugestivo el apartado donde se da cuenta de las nuevas perspectivas de estudio que se abren en el campo de la asociación verbal.

Si bien muchos de los estudios que sirven para ilustrar cada estrategia, cada procedimiento, pertenecen al campo de la psicología social, y más particularmente proceden de las Representaciones Sociales, ello lejos de ser una limitante ofrece, por el contrario, un vasto terreno de posibilidades gracias a la diversidad de temas, perspectivas teóricas de referencia y tratamientos de la información utilizados para ilustrar el desarrollo de la técnica.

En el primer capítulo, Epistemología de la asociación verbal, se ofrece un breve recorrido histórico donde se describe el origen de la técnica y su desarrollo al seno del psicoanálisis, la psicopatología, la psicoterapia y la psicología social. Un punto de partida en este apartado, que articula el conjunto del libro y le da sentido, es la importancia concedida a los fenómenos de orden colectivo al interior de las Ciencias Humanas y Sociales, fenómenos que definen el interés de esta publicación. Parafraseando a los autores, este libro puede ser de utilidad a los que se proponen “poner en evidencia los fenómenos de orden general que rebasan las individualidades”, y se interesan en los grupos humanos, en las colectividades o en las sociedades globales. Así –dicen ellos– es posible afirmar que la mayor parte de las ciencias humanas y sociales se ocupa de los fenómenos del pensamiento colectivo. En efecto, es evidente que pese a la diversidad disciplinaria con la cual se abordan los objetos de estudio, sea desde la filosofía, la historia, la antropología, la sociología, la ciencia política o la geografía humana, el conjunto de las investigaciones que se realizan en realidad se interrogan sobre las visiones del mundo que son compartidas al seno de uno o más grupos.

A partir de este punto se abordan algunos de los conceptos a través de los cuales ha sido estudiado el tema del pensamiento colectivo. Dicho recorrido permite describir el papel que juegan y han jugado las Representaciones Sociales al interior de las creencias, las mentalidades, la memoria colectiva y el imaginario social, así como la relación entre pensamiento colectivo y Representaciones Sociales.

Se desarrolla en este primer apartado el tema de las Representaciones Sociales, lo concerniente a su definición, contenidos, estructura, así como los primeros métodos de estudio empleados hasta llegar a la técnica de asociación verbal. Igualmente se presentan, además de la perspectiva pionera, la perspectiva estructural: el núcleo y los principios organizadores. En este punto resulta particularmente atractiva la propuesta que se hace al definir a esta metodología de asociación verbal como una estrategia de orden trasversal para la investigación, en la medida en la cual—como lo afirman Moliner y Lo Monaco— su uso no se encuentra anclado ni supeditado a una perspectiva teórica específica. Así lo muestran los diversos estudios presentados en la Tabla 1, donde es posible observar no solo una gran variedad de temas sino observar sus objetivos. Es importante señalar que una constante a lo largo del texto es su capacidad para dar cuenta del uso de cada técnica, al tiempo que se presentan también sus limitaciones, ello constituye una herramienta invaluable en el terreno de la investigación.

En el segundo capítulo, Las técnicas de asociación verbal, el objetivo planteado es simple y al mismo tiempo de una gran riqueza, al mostrar un panorama sobre las posibilidades que ofrecen las técnicas de asociación a los investigadores. El punto de partida son los métodos básicos de esta técnica y las variaciones posibles, que van de la asociación libre y continua; la asociación por consigna y continua a las variedades posibles de asociación: forzada, en cadena y por frases. Es a partir de ellas que se presenta de manera didáctica y clara el potencial de esta herramienta de trabajo; además de plantear cómo a través de esta técnica es posible reducir al máximo la subjetividad del investigador, al proponer que el sentido y significado de cada término asociado, sea explicitado mediante un sencillo procedimiento que acompaña la tarea de evocación por las mismas personas interrogadas. Enseguida, se explica de modo puntual el análisis prototípico de Vergès; el mecanismo de organización de datos, así como el procesamiento de la información, y se presentan ejemplos a través de los cuales se logra transmitir de modo sencillo cada uno de los pasos que deben seguirse, para

obtener los indicadores de frecuencia y rango de importancia de las asociaciones obtenidas.

También se describen diversos métodos con los cuales es posible fortalecer los resultados obtenidos mediante la asociación verbal, como son: la técnica de Análisis de Similitud (ANASIM), los Esquemas Cognitivos de Base (SCB) y el Análisis factorial de correspondencias (AFC).

Un acierto en este apartado es que presenta las cualidades que diferencian al Análisis de Similitud (ANASIM) y a los Esquemas Cognitivos de Base (SCB) del Análisis factorial de correspondencias (AFC) (Doise, 1986, 1900), ya que mientras los dos primeros métodos se interesan en identificar los consensos existentes en las poblaciones entrevistadas, en contrapartida, el AFC ofrece una posibilidad distinta de análisis, pues se apoya en la teoría de los principios organizadores y tiene como objetivo dar cuenta más bien de las variaciones socialmente determinadas. Con ello se ofrece un abanico significativo de posibilidades de desarrollo y trabajo para las técnicas de asociación verbal.

El apartado cierra presentando distintos software de libre acceso que pueden ser utilizados en el análisis de datos. Se acompañan de una descripción general y se señalan atinadamente las ventajas y limitaciones de cada uno. Es importante destacar el hecho de que estos software fueron desarrollados para el análisis de textos estructurados, no solo para las asociaciones verbales, de modo que se explica la utilidad y alcances que tiene cada uno de ellos en el campo de la investigación humana y social.

En el último apartado, intitulado Nuevas perspectivas, bajo un subtítulo que resulta más que atractivo “lo no-dicho en el pensamiento social”, se aborda directamente el hecho de que cuando interrogamos a las personas, sabemos de cierto que ellas no nos dicen siempre “todo”. De modo que si bien es necesario reflexionar sobre lo que nos dicen las personas cuando las interrogamos, resulta igual de importante interesarnos en eso que ellas *no* nos dicen. Dada la legitimidad de esta interrogante, desde las técnicas de asociación se ha buscado indagar sobre *lo no-dicho* en el pensamiento social. De manera que, a partir de ejemplos extraídos de diversas investigaciones, se muestra cómo poner en evi-

dencia y analizar *lo no-dicho*. Así, al referir las técnicas expuestas en los primeros apartados, se ilustra de modo contundente la importancia y necesidad de interrogarnos sobre *lo no-dicho* en la investigación humana y social.

Tomando, por ejemplo, el trabajo pionero de Moscovici a propósito del psicoanálisis, se señala la ausencia de referencia a la *libido* en los católicos entrevistados, y que ella no fuera asociada a la sexualidad muestra que el tema de *lo-no dicho* ha estado siempre presente en las investigaciones sobre RS. Esto permite afirmar que existen algunos subconjuntos de cogniciones o de creencias que no aparecen de modo espontáneo en la producción de asociaciones, sea a causa de presiones sociales o normativas que son percibidas como límites por las personas. Los autores proporcionan a continuación ejemplos, como una investigación a propósito de los gitanos (Guimelli, 1998; Guimelli y Deschamps, 2000), en donde se les describe a partir de una consigna normal como “nómadas” y “músicos”, la cual da cuenta de una imagen más bien positiva de ellos. En contrapartida, cuando se hace variar la consigna y se solicita responder a la tarea de asociación como “lo harían los franceses” (consigna de sustitución), se les refiere más bien como “ladrones” y desaparece del todo la imagen positiva identificada en el primer estudio.

Así el tema de los gitanos permite presentar otros estudios cuyo objetivo central es mostrar la puesta en marcha de estrategias plurimetodológicas, para el análisis de datos obtenidos mediante la asociación verbal en la indagación de *lo no-dicho*.

Se aborda a continuación el tema de la producción de imágenes mentales a partir de la técnica de asociación, y se les propone como una vía para el estudio de las creencias colectivas. Se introduce así el tema de Representaciones Sociales, imaginario e imágenes mentales.

También se aborda el tema de las emociones a partir de la noción de *nexus*, para dar cuenta de la dimensión afectiva de las Representaciones Sociales, y se refiere en particular el trabajo de María Auxiliadora Banchs (1996) quien sostiene que las emociones juegan un rol en la construcción y definición de las Representaciones Sociales; se aborda así el tema de las emocio-

nes y el lenguaje. Finalmente, se desarrolla la cuestión de las identidades y la Memoria Colectiva, y se muestra en cada caso a las Representaciones Sociales como una vía para acceder y estudiar procesos de orden colectivo, se destacan en dicho escenario los métodos de asociación verbal y las estrategias plurimetodológicas.

En suma, *Los métodos de asociación verbal para las Ciencias Humanas y Sociales. Fundamentos conceptuales y aspectos prácticos*, ofrece un atractivo y conciso recorrido por la historia de los conceptos que sirven para presentar de modo muy claro la técnica de la asociación verbal así como sus ventajas, desventajas y formas de procesamiento. Si bien los estudios que sirven para ejemplificar la técnica provienen del campo de las representaciones sociales, los autores evidencian a lo largo del texto, que la técnica puede utilizarse desde muy diversos encuadres teóricos y esta es, quizás, la contribución más importante que hacen al ofrecernos esta autentica caja de herramientas para la investigación.

Bibliografía

- Abric, J. C. (1994). *Prácticas y Representaciones Sociales*. México: Ediciones Coyoacán.
- Abric, J. C. y Guimelli, Ch. (1998). Représentations sociales et effets de contexte. *Connexions Logiques Sociales de la connaissance*, 72 1998/2: 23-37.
- Alasino, N. (2011). Alcances del concepto de representaciones sociales para la investigación en el campo de la educación. *Revista Iberoamericana De Educación*, 56(4), pp. 1-11. Recuperado a partir de <https://rieoei.org/RIE/article/view/1500>
- Apostolidis, T. (2003). Représentations sociales et triangulation: enjeux théorique-méthodologiques. En: Abric, J. C. (ed.). *Méthodes d'étude des représentations sociales*, pp. 13-35. Saint Agne: Erès.
- Araya, S. (2002). *Las Representaciones Sociales: Ejes teóricos para su discusión*. Cuadernos de ciencias sociales, 127. Costa Rica: FLACSO.

- Banchs, M. A. (1996). Construccinismo Social y Representaciones Sociales. Algunos puntos de encuentro y desencuentro. *Revista AVESPO*, XIX: 2 1-10.
- (2000). *Aproximaciones procesuales y estructurales al estudio de las Representaciones Sociales*. Papers on social representations. Textes sur les représentations sociales, Vol. 9: 3.1 - 3.15. [Disponible en línea: <http://www.psr.jku.at/>]. Consulta 15 de julio de 2018.
- Betancur, C. *et al.* (2014). Representaciones sociales sobre salud mental en un grupo de profesionales en la ciudad de Medellín: análisis prototípico y categorial. *Revista CES Psicología*, 7(2), pp. 96-107.
- Buschini, F. y Moscovici, S. (2003). *Les méthodes des sciences humaines*. Paris: PUF.
- Calixto, R. (2018). El cambio climático en las representaciones sociales de los estudiantes universitarios. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 20(1), pp. 122-132. <https://doi.org/10.24320/redie.2018.20.1.1443>
- Cisneros, C. (2011). *Análisis cualitativo asistido por computadora. Teoría e investigación*. México: UAM-I / Porrúa.
- Cuevas, Y. y Mireles, O. (2016). Representaciones sociales en la investigación educativa. Estado de la cuestión: producción, referentes y metodología. *Perfiles Educativos*, XXXVIII (153): pp. 65-83.
- Denegri, M. *et al.* (2010). Representaciones sociales sobre pobreza en estudiantes universitarios chilenos. *LIBERABIT*. 16(2) pp. 161-170.
- Doise, C. y Lorenzi, C. (1992). *Representaciones Sociales y Análisis de datos*. México: Instituto Mora.
- Doise, W. (1986). Les représentations sociales: définition d'un concept. En: W. Doise y A. Palomari (eds.). *L'étude des représentations sociales*. Neuchâtel: Delachaux et Niestlé, pp. 81-94.
- (1990). Les représentations sociales. En: R. Ghiglione, C. Bonnet, J. F. Richard (eds.). *Traité de psychologie cognitive*. Tomo 3, pp. 111-174. Paris: Dunos.
- Ernst-Vintila, A. (2009). Le rôle de l'implication personnelle dans l'expression de la pensée sociale sur les risques, pp. 159-187. En: M. L. Rouquette (ed.). *La pensée sociale*. Toulouse: Erés.
- Festinger, I. y Katz, D. (1999). *Los métodos de investigación en las Ciencias Sociales*. Buenos Aires: Paidós.

- Figuerola, M (2013). Representaciones sociales del futuro en el arte. *Revista de Estudios urbanos y Ciencias Sociales*. Vol. 2 Núm. 2, pp. 103-116.
- Flick, U. (1992). Triangulation revisited: Strategy of validation or alternative? *Journal for the Theory of Social Behaviour*, 22 (2): 175-197.
- Flores, F (2011) "Psicologías latinas", en: Wagner, W., Hayes, N. y Flores Palacios, F. *El discurso de lo cotidiano y el sentido común. La teoría de las Representaciones Sociales*. España: Anthropos, Cinvestav, CRIM, UNAM, pp. XIX-XXXV.
- Díaz, J. (2016). Normlidad y anormalidad: Esquemas dicotómicos de la representación social en un grupo de profesionales de la salud mental. *Polis*. UAM.
- Girola, L. (2012). Representaciones e imaginarios sociales. Tendencias recientes en la investigación. En: De la Garza, E. y Leyva, G. (editores). *Tratado de metodología de las ciencias sociales: perspectivas actuales*. México: UAM.
- Guerrero. A y Cuadra, J. (2013). Construcción psicosocial de la alteridad: racismo en México. Cultura y representaciones sociales. *Revistas electrónica de Ciencias Sociales*. Vol. 8, Núm, 15, pp. 73- 96.
- Guimelli, C. (1998). Differentiation between the central core elements of social representations: normative *versus* functional elements. *Swiss Journal of Psychology*, 57 (4): 209-224.
- (2004). *El pensamiento social*. México: Ediciones Coyoacán.
- Guimelli, C. y Deschamps, J. C. (2000). Effets de contexte sur la production d'associations verbales. Le cas des représentations sociales des Gitans. *Les Cahiers Internationaux de Psychologie Sociale*, 47-48 (3-4): 44-54.
- González, P. & Martínez S. (2013). Las representaciones sociales y las prácticas investigativas en el saber jurídico. *Opinión Jurídica*. Vol. 12. Núm. 23, enero-junio, pp. 187-200
- Halbwachs, M. (2002). Fragmentos de la memoria colectiva. *Athenea Digital*, 2. Disponible en: <http://bluesuab.es/athenea/num2/Halbwachs.pdf>.
- Herzlich, C. (1979). La representación social: sentido del concepto. En: Serge Moscovici (comp.). *Introducción a la Psicología Social*. Barcelona: Planeta.
- Juárez-Romero, J. (2016). *L'approche structurelle des RS: progrès et perspectives au Mexique*, comunicación presentada el 16 de septiembre

- en la mesa Histoire, développement et diffusion de l'approche structurale des représentations sociales en el Congreso Internacional de Representaciones Sociales, 2016, Marseille, Francia.
- *et al.* (2013). La construcción de los mundos políticos: elecciones y económica en México, revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades *SOCIOTAM*, Vol. XXIII, Núm. 1 y 2, enero-diciembre. UAT-UNAM, pp. 131-156.
- Lechner, N. (2002). El precario relato democrático, *Revista Nexos*, 24(298), 47-48.
- Lozada, Mi. (2016). Conflicto y polarización en tiempos de revolución: representaciones e imaginarios del otro en Venezuela. *Revista SO-MEPSO*. Vol. I, Núm. I, enero-junio, pp. 48-65.
- Mireles, O. (2015). Metodología de la investigación: operaciones para develar representaciones sociales. *Magis, Revista Intenacional de investigación en educación*, 8(16), pp.149-1166.
- Moscovici, S. (1961). *La psychanalyse, son image et son public*. Paris: PUF.
- Navarro, O. (2013) "Psicología social y medio ambiente. Reflexiones y perspectivas". *SOCIOTAM*, Vol. XXIII, Núm.1 y 2, enero-diciembre, pp. 177-198.
- *et al.* (2016). Percepción del riesgo y estrategias de afrontamiento en población expuesta y no expuesta al riesgo de inundación. *Interamerican Society of Psychology*. Vol. 50, Núm. 3, septiembre-diciembre, pp, 331-346.
- Ortega, E. (2015). "Participación y memoria social", en Juárez-Romero, J. Aduna, *Alzando la voz por Ayotzinapa*. México: Lirio.
- Pavón, L. *et al.* (2016). Representaciones sociales y medicina tradicional. *Revista Médica de la Universidad Veracruzana*. Vol. 16, No. 1, enero-junio.
- Rateau, P. y Lo Monaco, G. (2013). La Teoría de las Representaciones Sociales: Orientaciones conceptuales, campos de aplicaciones y métodos. *Revista CES Psicología*, VI (I): pp. 22-42.
- Rateau, P. (2018). *El estudio de las Representaciones Sociales*. Conferencia Magistral (23 de mayo), presentada en UAM-I.
- Rodríguez, T. (2003). El debate de las Representaciones Sociales en la psicología social. *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, XXIV (93).
- Rodríguez, O. (2012). Representaciones sociales sobre la familia en jóve-

- nes de grados 11 de algunos colegios públicos y privados de Santa Marta, Colombia. *Revista de la Facultad de Psicología Universidad Cooperativa de Colombia*. Vol. 8, Núm. 14, enero-junio, pp. 29-38.
- Rouquette, M. L. (1973). La pensée sociale. En: S. Moscovici (ed.). *Introduction à la psychologie sociale*. Tomo 2: 299-327. Paris: Larousse.
- (1998). *La communication sociale*. Paris: Dunod.
- (2000). Representaciones. Historia y discurso, pp. 145-152. *SOCIOTAM*, Vol. X, Núm. 2. México: UAT.
- (2010). La teoría de las Representaciones Sociales hoy: esperanzas e impases en el último cuarto de siglo (1985-2009). *Polis*, 2010, Vol. 6, Núm 1, pp. 133-140. México: UAM-I.
- Spadoni, L. (2013). “Les études transculturels et l’architecture de la pensée sociale: une approche structuré de la justice distributive”. *SOCIOTAM*, Vol. XXIII, No. 1 y 2, (enero-diciembre): 63-86.
- Urbina, J. *et al.* (2017). Representaciones sociales de estudiantes universitarios sobre el papel de la universidad en la creación de cultura de paz. *Revista interamericana de investigación, educación y pedagogía*. Vol. 10, Núm. 2, julio-diciembre.
- Velásquez, A. *et al.* (2013). Representaciones sociales de la homosexualidad en estudiantes heterosexuales de psicología y de Biología en un estudio descriptivo. *Teoría y crítica de la psicología*, pp 30-62.
- Wagner, W., Hayes, N. y Flores Palacios, F. (2011). *El discurso de lo cotidiano y el sentido común. La teoría de las Representaciones Sociales*. España: Anthropos, Cinvestav, CRIM, UNAM.
- Wolter, R. y Pereira (2013). “As relações entre representações e práticas: o camino esquecido”. *SOCIOTAM*, Vol. XXIII, Núm. 1 y 2, enero-diciembre, pp. 87-106.